

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V1

Capítulo 64: Él es realmente despiadado

Antes del amanecer, León llevó a Rosvitha de regreso a su habitación.

Mientras se preparaba para esta gran venganza, además de inspeccionar el terreno, también se aseguró de determinar el tiempo en que las doncellas estaban despiertas en el templo.

Alrededor de las cinco de la mañana, el Templo del Dragón de Plata comenzaba un nuevo día de trabajo y vida.

Para evitar que el grupo de lagartijas con cola descubriera que su reina había sido llevada por León para una noche de “diversión” en las montañas, era necesario evitar la fase de “hora punta”.



Además, León también estimó si su fuerza sería suficiente para soportar las consecuencias de otra noche de intensa batalla basándose en su propia condición física.

Al final resultó que estaba bastante acertado.

Tras regresar a la habitación, limpió brevemente a Rosvitha, quien se había desmayado por segunda vez de agotamiento. Tras ducharse, la barra de resistencia de Leon se agotó por completo.

Se acostó con Rosvitha en la cama y ya no podía moverse.

Se acurrucaron juntos en la cabecera de la cama y cayeron en un sueño profundo.

El viento del exterior entraba por la ventana del balcón, agitando las cortinas y acariciando suavemente sus rostros cansados.

Las largas pestañas de la hermosa mujer temblaron levemente, tal vez por el ligero frío de la brisa de la mañana, y involuntariamente acurrucó su cabeza en los brazos de la persona que estaba a su lado.

Crujido-

Su piel rozó ligeramente la manta. León también giró la cabeza, apoyando el rostro en la cabeza de Rosvitha, oliendo la fragancia de su cabello y sintiendo la deliciosa sensación de su cabello rozándole ligeramente el rostro.

Durante el sueño profundo, es instintivo para todas las criaturas moverse hacia el calor.

Es difícil imaginar que las dos personas que dormían juntas en ese momento estaban librando intensas batallas en el desierto la noche anterior.

Bien.

Después de todo, la noche siempre tiene un poder mágico para desatar los deseos y antojos más profundos de las personas.



A las ocho de la mañana, la cerradura de la puerta de la habitación hizo clic, seguido por el sonido apresurado de pequeños pasos.

Muen entró trotando al dormitorio, a punto de gritar “Mamá, papá”, sólo para descubrir que los dos ya estaban dormidos.

La pequeña niña dragón se acercó, rascándose la frente confundida.

“¿Por qué no se han levantado todavía?”

Normalmente, mamá y papá siempre se despertaban muy temprano; bueno, quizá papá no, pero mamá siempre lo hacía.

Se acercó y tiró suavemente de la cola de su mamá. "Mami, despierta, el sol te está iluminando la cola".

—Mmm... ve a jugar con papá... —murmuró Rosvitha adormilada, acurrucándose más cerca de León.

**Muen corrió al lado de Leon y le dio un codazo en el brazo.
"Papá, despierta, el sol te está dando en el trasero".**

León se dio la vuelta, abrazando a Rosvitha aún más fuerte y murmuró aturdido: "Ve a jugar con tu mamá..."

—Pero ustedes dos se abrazan tan fuerte, ¿quién puede jugar con Muen? —Muen pateó el suelo con frustración.

Pero después de pensarlo un poco, mamá acababa de despertar de un coma y papá también se debilitaba a menudo de manera intermitente.

Quizás fue sólo mala suerte esta vez y ambos terminaron acostados rígidamente juntos.

Muen asintió, sintiendo que su análisis no tenía paralelo.

“¿Entonces deja que Muen cuide de ambos!”



Con eso, la pequeña niña dragón saltó a la cama, pellizcando una esquina de la manta y cubriendo suavemente a la desafortunada pareja con ella.

Sin embargo, Muen notó sin darse cuenta unas marcas rojas en el cuello y los brazos de papá. Se arrodilló a su lado y se quedó mirándolo fijamente un rato.

Había muchas de estas marcas, no como mordeduras ni arañazos. Y no solo papá, mamá también tenía muchas de estas marcas en el cuerpo.

La pequeña dragona se rascó la cabeza. "¿Qué es esto...?"

**Al instante siguiente, se le encendió una luz en la cabeza.
"¡Oh~! ¡Deben ser picaduras de insectos! ¡Muen sabe cómo tratarlas!"**

Había sufrido muchas picaduras de insectos cuando jugaba en las montañas, y al regresar, le picaba tanto que no podía

soportarlo. Noia usó entonces un ungüento mágico y, tras aplicárselo, se sintió mejor enseguida.

Aunque no sabía si papá y mamá habían ido a las montañas ayer, estas marcas se parecían a las que tenía cuando la picaron insectos antes, así que...

Usar el mismo ungüento de la última vez debería funcionar, ¿verdad?

Muen también era una chica de acción, como Leon. En cuanto tenía una idea, la ponía en práctica de inmediato.

Fue a la habitación de sus hermanas, encontró el ungüento de la última vez y luego se apresuró a regresar al dormitorio de Rosvitha.

Aplicó cuidadosamente el ungüento sobre las “marcas” en los cuerpos de León y Rosvitha, realizando cada paso meticulosa y seriamente.

Pero siendo solo una niña, no tenía esa clase de consciencia. De lo contrario, si hubiera descubierto la ropa de papá y mamá para echar un vistazo, Muen se habría quedado atónito.



¿Por qué a papá y a mamá los pican todos los bichos? ¡Malditos bichos!



Esa probablemente sería su reacción.

Tras aplicar el ungüento, Muen respiró aliviada y sonrió con orgullo, sintiéndose aliviada. "¡Soy realmente capaz!"

Se arrodilló entre las dos figuras dormidas de la pareja, observándolos abrazarse mientras dormían, sintiéndose profundamente conmovida.

Desde que papá se despertó, parecía que rara vez los había visto tan íntimos.

Muen nunca fue una niña codiciosa, así que sólo ver a papá y mamá así la hacía sentir muy feliz.

Ella movió la cola, deseando que el tiempo pudiera detenerse en ese momento.

Bueno, pensándolo bien, tal vez no, de lo contrario papá y mamá no podrían seguir amándola.

Arropa a papá y mamá con la manta y luego sale silenciosamente del dormitorio, cerrando la puerta detrás de ella antes de irse.

Por la tarde, León se fue despertando poco a poco.

Al mirar la manta que lo cubría, antes de poder darse cuenta de quién lo había cubierto, sintió un aliento cálido junto a su oreja.

Mirando hacia un lado, ¡se encontró abrazando a esta Madre Dragón!

León se levantó rápidamente de la cama, negó con la cabeza y luego miró el reloj de la pared. "Ya son las tres de la tarde".

Tras haber dormido más de diez horas, aunque todavía algo cansado, se encontraba en mejor forma que Rosvitha. Ella dormía profundamente.

León no la despertó.

No es que no quisiera perturbar su descanso, pero después de trabajar toda la noche de anoche, el propio Leon también necesitaba un descanso, esperando a que terminara el enfriamiento.

Después de acomodar a Rosvitha, León se lavó la cara en el baño, despertándose por completo.

Comenzó a calcular la situación actual.

León era muy consciente de que había enojado a Rosvitha y que no había forma de escapar de la muerte.



Mientras Rosvitha se recuperaba, León volvería a ser el blanco de su ira. Sin embargo, León no estaba indefenso en ese momento. Podía retrasar la llegada de ese día.

Claro, el método era simple: ¡entrenar ferozmente a esa Madre Dragón! ¡Impedirle comer, dormir bien y que sufriera un trato cruel!

Pero para lograr la venganza más eficiente en el tiempo limitado disponible, León solo podía recurrir a esto.

Después de todo, su cuerpo sería inútil una vez que Rosvitha se recuperara. ¿Por qué no aprovecharlo al máximo mientras aún pudiera moverse?

¡Tormento!

¡Tormento implacable!

Después de confirmar su plan, León salió de la habitación ansioso, con la intención de informar a las sirvientas que no necesitaban preparar sus comidas para la noche.



En el pasillo, no había dado ni un paso cuando se topó con Anna, sin esfuerzo.

Anna llevaba una bandeja con un tazón de sopa de color marrón sobre ella.

—¿Qué es esta medicina, Anna? —preguntó León.

—Oh, es un tónico para Su Majestad. Oí que Su Majestad se despertó, así que le pedí al farmacéutico de la tribu que le preparara esta medicina. Ayuda a recuperarse más rápido después de beberla. ¿Está Su Majestad en su habitación?

La mente de León se agitó un poco y dijo: «Ah, está durmiendo. Dame la medicina, se la llevaré luego».

“Está bien, entonces, Su Alteza, lo dejo en sus manos.”

“Bueno, puedes volver a tus tareas”.

“Como ordene, Su Alteza.”

Anna asintió y saludó antes de darse la vuelta.

León llevó la medicina, pero no regresó a la habitación de Rosvitha. En cambio, fue a su propia habitación. Cerró la puerta con llave y miró la medicina que tenía en la mano.

Se suponía que esta medicina ayudaría a la Madre Dragón a recuperarse, por lo que de mala gana decidió actuar como sustituto.

Quién sabe, tal vez también tenía algunos efectos de “fortalecimiento” o “reducción de tiempo de reutilización”.

Con esto en mente, León bebió de un solo trago la “ofrenda” improvisada.

Tras terminarlo, León se limpió la boca y lo saboreó. "No tan bueno como el Poder del Dragón..."

Dejando el cuenco, se fue y regresó a la habitación de Rosvitha.



“¿Reina Dragón Plateada Rosvitha Melkvi, levántate!”

Rosvitha abrió los ojos con cansancio, cubriéndose la cara con el osito de peluche que estaba junto a la almohada. «Vete... Quiero dormir».

Levántate y báñate. ¿No sueles estar obsesionado con la limpieza?

Con eso, León se acercó y tiró del brazo de Rosvitha, tratando de sacarla de la cama.

Rosvitha se resistió débilmente y se tambaleó fuera de la cama sin siquiera molestarse en ponerse las pantuflas.

León la llevó al baño. "Entra."

Rosvitha estaba de pie bajo el cabezal de la ducha, con los brazos y la cola caídos, como si su cuerpo hubiera despertado pero su alma todavía estuviera en la cama.

No fue hasta que un cálido arroyo fluyó hacia ella que de repente se despertó.

¿Estás loco, León? ¿No te quedaste despierto toda la noche también? ¿No estás cansado? ¿No tienes sueño?

En lugar de responderle, la oscuridad de repente envolvió el baño.

Antes de que Rosvitha pudiera reaccionar, León dio un paso adelante y la atrajo hacia sus brazos.

Rosvitha forcejeó simbólicamente, pero incluso en términos simbólicos, percibía claramente el desequilibrio de poder entre ella y Leon en ese momento. Sonrojada, se acurrucó en el abrazo de Leon. Las dos marcas del dragón se apretaron con fuerza, resonando con una intensidad aún mayor.



“¿No puedo simplemente tomarme un baño tranquilo?” dijo Rosvitha.

“No, estoy estresado”, respondió León.

"Tú...!"

¿El razonamiento absurdo y fuertemente vengativo fue suficiente para que Rosvitha concluyera que León se estaba metiendo con ella deliberadamente!

—Pequeña dragona —la voz de León era baja.

“Peque...Pequeña Dragonesa, ¿así me llamas?”

Bueno, Leon, te llamaré perrito. Ahora me llamas dragoncita, ¿eh? Bueno, ya verás.

“Envuelve tu cola a mi alrededor”, ordenó León.

Rosvitha estaba un poco desconcertada. "¿Envolver... dónde?"

—Mi cintura. Parece que te gusta hacer eso —dijo León.

“Me niego—”

“Date prisa o lo haré yo mismo”.

Rosvitha se mordió el labio, dándose cuenta de que no tenía más remedio que obedecer. Con cuidado, envolvió su cola alrededor de la cintura de León.

Sin embargo, tan pronto como ella lo envolvió con su cola, León usó la fuerza de la atadura para presionarla firmemente contra la pared, permitiéndole tomar el control.

Quería soltar la cola, pero ya era demasiado tarde.

Con los ojos cerrados, Rosvitha levantó la mano y golpeó suavemente la espalda de León. “¡Idiota! ¡Más despacio!”

¿Desacelerar?

¡Vamos, soy el matadragones más fuerte! ¡La velocidad es la clave!



Tras la intensa batalla, Rosvitha se puso un camisón nuevo y salió del baño a trompicones, dirigiéndose a la mesa del comedor. Pensó: «Después del baño, ¿no debería poder cenar tranquilamente?».

Ella se sentó en la silla.

Sobre la mesa había un plato de exquisito arroz frito.

—Hmph, me estás dando este tipo de...

Estruendo~

Su estómago le indicó que retrocediera antes de que pudiera siquiera empezar a quejarse.

De mala gana, Rosvitha tomó una cuchara, preparándose para llenar su estómago antes que cualquier otra cosa.

Pero León se le adelantó.

“¿Qué estás haciendo?” preguntó Rosvitha.

León tomó una cucharada de arroz y se la ofreció a Rosvitha.

"Ah..."

"No necesito que me alimentes", dijo Rosvitha.

“Abre la boca o no podrás comer nada”.

¿A quién crees que estás asustando? No comeré si...

Estruendo~

León rió entre dientes. «Come, mi reina. No has comido nada en un día y una noche. Aunque los dragones pueden pasar sin comer ni beber durante la hibernación, ahora eres plenamente consciente de tu hambre».

Sin otra opción, Rosvitha miró fijamente a León mientras comía el arroz que él le entregaba.



Hmm. Sorprendentemente delicioso.

León sonrió y tomó otra cucharada.

Rosvitha instintivamente abrió la boca, esperando ser alimentada.

Pero para su sorpresa, León se comió la segunda cucharada él mismo.

Cuando tomó la tercera cucharada, se la ofreció una vez más.

“¿Me estás pidiendo que coma del mismo plato que tú?” exclamó Rosvitha.

“Sí, ¿eso es un problema?”

¿Es tan cursi y asqueroso! Cómelo tú mismo; yo no como...

Estruendo~

—Mira, tu estómago te ha traicionado. Date prisa y come. Esto es arroz frito con amor —bromeó León.

Rosvitha no pudo evitar reírse exasperada. "¡León, eres increíble!"

No, tenía que aguantar. ¡La humillación ahora sería doblemente recompensada al recuperarse!

Rosvitha abrió la boca y de mala gana comió el arroz frito.

Y así, terminaron juntos el tazón de arroz frito.

Rosvitha no estaba satisfecha.

Y León sabía que ella no estaba satisfecha.

Él quería que ella estuviera insatisfecha.

Porque si estuviera llena tendría fuerza para resistir ¿no?

Después de que terminaron de comer, León llevó a Rosvitha de regreso a la cama.



—Rosvitha —dijo León.

Rosvitha puso los ojos en blanco. "Si tienes algo que decir, dílo."

—Verás, te ayudé a bañarte, te cociné e incluso te di de comer. Soy tan bueno contigo —dijo León, sonriendo con suficiencia mientras se acercaba—. ¿No deberías hacer algo por mí ahora?

Rosvitha agarró la oreja de León. «Escucha, Casmode, cada vez que te comportas como un idiota, es una vergüenza que te clave el cuerpo. ¡Recuérdalo!»

León agarró la delicada y deshuesada muñeca de Rosvitha. «Mi querida esposa, sí que sabes asustar a la gente. ¿No estás siendo obediente? Tendré que castigarte como es debido».

Rosvitha, cansada, cerró los ojos. «Más te vale que te portes bien, no me hagas perderte el respeto».

“Definitivamente me comportaré~” Leon se inclinó nuevamente, retomando su papel de “yerno ingenioso”.

Rosvitha se arrepintió de su terquedad tan pronto como habló.

Desde que te bañaste hace un momento hasta que terminaste de cenar y te metiste en la cama, ¿pasó media hora? ¿No te has recuperado del todo?

Antes de que Rosvitha pudiera terminar de lamentarse, el ataque de León ya había llegado. Usó sus últimas fuerzas para sentir esta maravillosa agitación.

Agotada pero sumida en el deseo, incapaz de liberarse.

Tras otra ronda de "combate", León vació por completo su reserva. Tras terminar, se acostó junto a Rosvitha y se sumió en un sueño profundo.

Rosvitha realmente no podía conciliar el sueño, por lo que simplemente se apoyó en la cabecera de la cama, descansando tranquilamente.



Después de una hora aproximadamente, Rosvitha finalmente se sintió un poco somnolienta y decidió dormir.

De repente, León abrió los ojos y saltó de la cama como una carpa.

Rosvitha se sobresaltó. "¿Qué haces...?"

“Oh, voy a volver a mi habitación a dormir, sólo para avisarte”.

Rosvitha se cubrió la cara. "Entonces vete, ¿por qué necesitas informarme?"

“Eres mi amada esposa, por supuesto, tengo que informarte”.

"Jaja, eres realmente gracioso, cazador de dragones".

“Nos vemos por la mañana, mi querida esposa.”

León saltó de la cama y salió de la habitación de Rosvitha.

Rosvitha estaba casi dormida, pero esto la sobresaltó y perdió todo su sueño.

Ella se apoyó en la cabecera de la cama, incapaz de conciliar el sueño durante mucho tiempo.

Ese maldito cazador de dragones... tratar con dragones, torturar dragones, realmente tiene un don para eso.

No puedo tomar un baño apropiado, no puedo comer decentemente y ni siquiera puedo dormir adecuadamente.

¡Maldita sea, maldita sea, maldita sea!

Cuanto más pensaba Rosvitha en ello, más se enojaba. Apretó el puño y lo estrelló contra la pared que tenía detrás.

Grieta...

La dura pared instantáneamente desarrolló grietas.



Rosvitha se quedó atónita y se volvió para mirar sorprendida.

Después de un momento de asombro, una sonrisa apareció en sus labios.

“Recuperándote tan rápido... hmph, León, tus días buenos están contados.”

Traducido por:

๕๗๖๐ – RexScan